



Universidad Nacional del Nordeste

Diseno Gráfico

Cátedra: Sociología de la Comunicación

Lic. Adriana Inés Echeverría

Unidad 2

Documento de Lectura: Globalización

Artículos del Diario Le Monde y Clarín

Martes 5 de diciembre de 1995 • CLARÍN • OPINIÓN • 13

TENDENCIAS

¿La comunicación remplace a las utopías?

La idea de que las comunicaciones harán un mundo mejor apareció con cada salto tecnológico, dice el autor



ARMAND
MATTELART

Especialista en
comunicación.

La reciente caída de las grandes utopías políticas lleva a cierto número de pensadores a proponer la comunicación como una suerte de utopía sustituta, único medio de crear entre los hombres el vínculo que funda las comunidades y permite la cohesión social.

En este sentido, las nuevas tecnologías excitan muy particularmente la imaginación: muchos ven en los multimedia y las redes interactivas del tipo Internet las bases de una cibernética más solidaria y más democrática. Las clases sociales serían borradas, los enfrentamientos desaparecerían.

Tal actitud no es nueva. La volvemos a encontrar cada vez que las comunicaciones (tanto los transportes como la transmisión de signos) han sufrido saltos tecnológicos importantes.

Desde temprano

Así, desde comienzos del siglo XIX la comunicación fue promovida como garantía de una democracia renovada y, al mismo tiempo, como remedio contra la crisis económica. A través de las eras del vapor, la electricidad, las ondas, la imagen animada y la telemática, esta misma idea no ha cesado de renovarse a merced de las generaciones técnicas.

El primer indicio de un discurso profético, utópico, que se basaba en la transmisión a larga distancia, data de fines del siglo XVIII. En ocasión de la instalación, en 1793, del telégrafo óptico que unía Lille con París, se desencadenaron especulaciones acerca de los posibles usos civiles del invento y los pensadores revolucionarios consideraron que sería suficiente multiplicar las líneas y liberar su lenguaje codificado para permitir a "todos los ciudadanos de Francia comunicarse sus informaciones y sus deseos". "Enlazar el universo", "Todo por el vapor

y la electricidad" son las consignas de los discípulos de Claude-Henri de Saint-Simon (1760-1825). A la visión economicista del mundo, Saint-Simon opone la utopía de la "asociación universal bajo el punto de vista de la industria", la explotación del globo terrestre por los "hombres asociados", que trabajan por el logro de una meta común. Dentro de una doctrina de salida de la crisis, las "redes espirituales" o de crédito y las "redes materiales" o de comunicación tienen una función organizadora del organismo social.

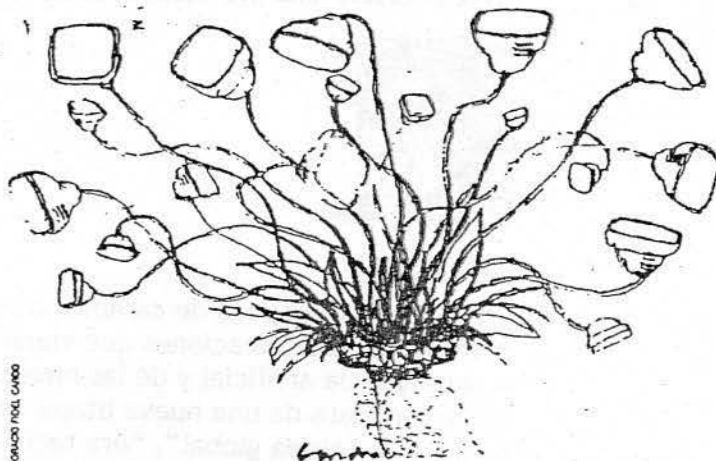
Civilización circulante

En 1832, Michel Chevalier, cardenal de la iglesia sansimoniana, adhiere a una concepción determinista de las redes de la "civilización circulante". Las redes ferroviarias, articuladas con las líneas marítimas y la comunicación a larga distancia, serán, piensa Chevalier, los vectores de la asociación universal. La cuestión de la democracia está lejos de ubicarse en el centro de su preocupación. Pero esto no le impide entonar un estribillo: la comunicación reduce las distancias no solo de un punto a otro sino también de una clase social a otra.

Un medio contribuye a la formación del imaginario comunicacional de la segunda mitad del siglo XIX: las grandes exposiciones universales. La primera Exposición, que tiene lugar en el Crystal Palace de Londres, en 1851, inaugura el primer cable telegráfico submarino, que atraviesa el Canal de la Mancha. La que cierra el siglo en 1889, en París, ve el triunfo del cine.

La película hace entrar la mitología de la comunicación universal en la era de la imagen, que se convierte en otro de los símbolos del fin de las desigualdades entre las clases, los grupos y las naciones. "Las imágenes animadas" escribía el novelista norteamericano Jack London—derriban las barreras de la pobreza y del medio ambiente que obstaculizaban los caminos que conducen a la educación y difunden el saber en un lenguaje que todo el mundo puede comprender.

Incluso antes de sus aplicaciones in-



HORACIO PÉREZ CAMERO

dustriales y domésticas, la energía eléctrica nutrió los imaginarios de la comunicación. En 1852, una obra en lengua inglesa, *The Silent Revolution*, preveía la armonía social de la humanidad sobre la base de una "red perfecta de filamentos eléctricos".

Descorrelación y descentralización: la nueva energía inaugura la era de la reconciliación entre la ciudad y el campo, el trabajo y el ocio, el cerebro y las manos. Desde 1934 Lewis Mumford, historiador norteamericano de las técnicas y las ciudades, ve en las redes de radiodifusión el medio de restablecer el ágora de las más pequeñas ciudades de la Grecia antigua. Veinte años más tarde, Marshall McLuhan toma la posta. A fines de la década del 60 decreta el advenimiento, aquí y ahora, de la "aldeja global".

El momento de la información

Los progresos de la rama informática marcan una transición decisiva en las representaciones utópicas. Desde 1948, el erudito norteamericano Norbert Wiener pronostica el nacimiento de la "sociedad de la información". Insiste en la idea de la circulación de la información como condición necesaria para el ejercicio de la democracia.

Los años 70, década del shock petrolero, ven instalarse las representaciones utópicas de la comunicación y la información en el centro de los discursos estatales sobre las estrategias de salida de la crisis política y económica.

Con las "autopistas de la información" de este fin de siglo, el globo da una nueva vuelta en el carrusel de las utopías. La reproducción cíclica del discurso sobre las virtudes de la comunicación encubre otra, la de las luchas por el control de los dispositivos de comunicación, la hegemonía sobre las normas y los sistemas.

En el alba de la era de los multimedia, a fines de febrero de 1995, los países del G7 realizaron su cónclave en Bruselas para discutir de común acuerdo con los grandes industriales de los medios audiovisuales y la telemática, la instalación no solo de las famosas "autopistas" sino también de la "sociedad de la información". El grupo preconizó una amplia desregulación de las telecomunicaciones, pero no quiso entrar en las cuestiones "demasiado polémicas por naturaleza" del contenido de las nuevas vías electrónicas. En un mundo huérfano de grandes utopías políticas, la utopía tecnocrática sirve de moneda de cambio a las ideologías del mercado global en tiempo real.

El mito igualitarista de la comunicación sigue estando más que nunca pendiente de las lógicas de segregación tecnológica que pesan sobre un orden mundial que tiene bastante trabajo en encontrarse. Queda que, a despecho de los avatares de la historia, las diversas religiones de la comunicación continúen reclutando cruzados.

Copyright Le Monde y Clarín. Traducción: Flavia Carneiro.